



Carlos Hinrichs: el delito de dirigir un Hospital en la zona de carbón

Editores Cuadernos Médico Sociales¹

CH: ¿Cómo fue ese día? Yo iba en mi camioneta de Concepción a Coronel. O al hospital de Coronel, donde yo era su director. ¿Y entonces? Al llegar al hospital de Coronel me impuse por la radio de algunas órdenes que estaba dando la Junta Militar. Y entre ellas estaba la prohibición de hacer reuniones. Entonces asumí mi cargo de director allá y puse en un pizarrón a la entrada con grandes letras: Prohibidas las reuniones. Pues bien, me fui a mi oficina y como a las 10:00, tocan la puerta: toc, toc, toc. Entran unos diez funcionarios del hospital de la directiva a informarme. Doctor, acabamos de terminar la reunión. La pucha-le dije yo. Pero si yo le dije que están prohibidas las reuniones. Sí, pero hicimos una reunión nada menos que en el auditorio. Una reunión general y hemos acordado defender el gobierno del compañero Allende hasta el último. Oiga, le dije yo, esto ya es la sentencia de muerte para nosotros, porque el gobierno ya terminó, le dije yo. Acaban de anunciar que murió el Presidente de la República y aquí estamos en muy mala situación por esta reunión que ustedes hicieron y que ya los carabineros y la Policía ya debe saber, debe estar en antecedentes. Pues bien, a las 14:00 de la tarde me vienen a avisar de que había sido confiscada la ambulancia, la única ambulancia que estaba en servicio en el hospital porque las demás estaban tan faltas de repuesto y faltas de neumáticos y falta de bencina y no podían funcionar. Habían confiscado la ambulancia, porque la sorprendieron que iba junto al chofer Espinoza, un señor García, dirigente del MIR de de un sindicato. Habían ido a la mina a buscar lámparas de las que usan los mineros para usarlas en la noche y a la vuelta. Entonces pasaron frente al retén de Villa de Mora, la revisaron y presos. Los dos primeros detenidos en Coronel fueron Espinoza y García y la ambulancia quedó ahí. Al rato llegué al hospital y veo que en la puerta, en el portón de entrada, habían colocado unos fierros de una construcción, unos fierros de estructuras metálicas como barricada. Llamé a Manuel Sanhueza, un hombre de confianza mía, y le dije Juanito: te doy la siguiente orden: dentro de diez minutos tienen que ir a sacar esos fierros y si no los sacan ustedes, voy a ir yo mismo a sacar los fierros. ¡Cómo se les ocurre-le dije-tener eso ahí!. Fueron y desaparecieron los fierros, cosa muy importante, porque después, cuando me torturaban en el estadio, a mí una de las cosas que me sacaban era esta de las barricadas que yo había ordenado que establecieran ahí. Y las barricadas se defienden con hombres, y los hombres para defenderlas necesitan armas. ¿Y

¹ Colegio Médico de Chile A.G. Correspondencia a: cms@colegiomedico.cl

dónde están las armas del hospital de Coronel y zás! guaracazo Y simulacro de ahorcamiento que me hicieron ahí en el Estadio Regional. Pues bien, al atardecer como a las 22:00 de la noche se me ocurrió ir a la comisaría, con mi delantal blanco en medio de la calle, escoltado por uno de los funcionarios para hablar con el mayor de Carabineros para ver si nos podían liberar la ambulancia porque carecíamos de ambulancia y para cualquier eventualidad, para cualquier cosa grave, íbamos a carecer de vehículo. Me hicieron esperar un rato. Los carabineros me atendieron muy bien, me hicieron pasar a la oficina del comisario, que no estaba ahí, pero llegó. Al rato llegó el comisario de apellido Villablanca, era el mayor Villablanca. -Doctor-me dice. Venía pálido, transpirando y me dice - Doctor. Lo que ha pasado hoy es terrible. Va a venir un período en que los padres van a denunciar a los hijos, los hijos van a denunciar a los padres, vamos a padecer de todo, así que váyase tranquilo-me dijo- dejemos la ambulancia ahí nomás. Hoy en la mañana me llamaron a la comisaría en Concepción a prestarle juramento a la Junta y me negué inicialmente, porque dije que había jurado fidelidad al Gobierno constitucional. Pero me dijeron que si no juraba me fusilaban en el acto. Así que no me quedó más que jurar fidelidad a la Junta de Gobierno. Yo no sé qué va a pasar conmigo. Y efectivamente, al día siguiente lo destituyeron y lo detuvieron. Él era carabiniro, digamos adicto al gobierno, a defender el gobierno.

Pues me tuve que quedar. Me tuve que quedar toda la noche del 11 en el hospital de Coronel porque para mayor desgracia mía, me tocaba turno de noche. Todos los médicos se fueron, el único médico que quedó allá, por el rol de turno, me tocaba quedarme allá y me quedé allá. Y el hospital se quedó llenó de gente extraña, gente que no pertenecía al hospital, que se quedó ahí haciendo guardia en la noche. No sé cuáles serían las intenciones de ellos, pero ya no los podía echar yo porque eran más de las cuatro y las cuatro era el toque límite, el toque de queda. Eso también me lo sacaron: -concentró a la gente en el hospital para defender el hospital y atacar a la comisaría, que para mayor desgracia estaba a dos cuadras del hospital. Yo nunca he sabido cuál era la fue la finalidad de que se quedara esa gente ahí y si había armas

o no había armas. A los pocos días me vinieron a decir: Doctor, andan corriendo rumores de que hay armas en el hospital. Entonces formé una comisión de cinco personas para recorrer el hospital, lo recorrimos del norte al sur, los entretechos, las bodegas, todo para ver si encontrábamos armas y no encontramos armas nunca. No puedo decir hasta el día de hoy si había armas o no había armas. No sé. Bueno, eso sería mis actividades pormenorizadas desde el 11 de septiembre.

CMS: Y cómo continuaste tu funcionamiento como director del hospital.

CH: Seguí, creo que dos días, tres días, vino un médico que era muy, muy especial, que era el doctor Rojas. Enrique Rojas. Me llamó. Fue a la oficina y me dijo. Doctor -me dijo- le traigo una lista que tuve que confeccionar, me ordenaron confeccionarla. Esta lista incluye a todos los sediciosos. Y, por supuesto, la encabeza usted. Me mostró la lista que él pasó. Y en base a esa lista, después detuvieron a como 70 funcionarios del hospital Enrique Rojas, el bo-bo Rojas, pariente de los de los Rojas, dueños de la de una de las minas de carbón que hubo ahí.

CMS: Y después de esa lista en la que estabas tú. ¿Qué ocurrió?

CH: Después ocurrieron muchas cosas. La detención. Creo que dos días después venía yo en la ambulancia a Concepción y le pedí que me trajeran a Concepción. Como a las dos o tres de la tarde. Y se detiene la ambulancia frente a la a la tenencia de Villa Mora. Viene un carabiniro y me declara que estoy detenido y me bajan. Y el cabo de guardia también muy atento conmigo, porque si yo los conocía a todos y todo, a todos le habría hecho favores. Nunca me me enfrenté con los carabineros ni nada. Me dijo doctor, me dijo: por deferencia a usted no lo voy a pasar al calabozo. Así que lo voy a dejar aquí. Siéntese ahí. Si tiene un poco de dinero, pásame para ir a comprarle algo para que pueda comer. Y tiene que esperar al comandante del Regimiento Andino de Los Ángeles que va a venir a entrevistarlo como a las 23:00 de la noche. Llegó el comandante del regimiento Andino que había ocupado la zona del carbón. Trajeron los tanques a la zona de carbón. Y entonces el comandante Ricardo Bustamante, muy atento, me

dice: Doctor, perdone que lo haya hecho esperar. Pero tenía otras cosas que hacer. Usted está acusado de tres o cuatro cosas. La primera es de ser boliviano y estar actuando en política aquí en Chile. Comandante, le dije yo jamás he sido boliviano, yo soy tan chileno como usted. El error tiene que provenir de que yo era cónsul de Bolivia, pero no siendo boliviano. Fui durante siete años cónsul de Bolivia. Así que ya después que usted ha hecho construir policlínico en varios barrios de aquí para adiestrar, para que sirvan de lugar de adiestramiento de las guerrillas. -Comandante, le dije yo. ¿Cómo puede decir eso usted? Yo construí los policlínicos para ayudar a la gente. Le dije ahora si en la tarde o en la noche esos recintos los ocupan para otras cosas yo no sé, yo vivo en Concepción, no puedo estar vigilando todos los lugares aquí. Y no puedo dar fe de eso. Ya! -me dijo- y perdone que lo haya hecho esperar y queda libre en libertad, como a las 23:00 de la noche. ¿Y a dónde se va a ir ahora? Me dijo. No sé dónde voy a ir esto. Toque de queda. Me tengo que ir al hospital de Coronel porque yo soy de Concepción. ¿Y cómo se va a ir a pie? Me tendré que ir. No me dijo yo lo voy a mandar a dejar. Y me mandó a dejar con un vehículo al hospital. Esa fue la primera detención. La segunda detención. Dos o tres días después, aquí en la noche, a las 02:00, tocan el timbre. Mi señora, que era bien avispada, me dijo Carlos, te vienen a buscar ¿Y cómo sabes tú? No sé, me dijo. Estoy segura que te vienen a buscar. Y efectivamente, viene un destacamento de una comisión del Regimiento Chacabuco de militares. Uno se metió en esa puerta por ahí armado y otros entraron para acá y me subieron a un camión de esos grandes y adentro iban una señora gritando, llorando, gimiendo y nos llevaron a la cuarta comisaría, donde pasé la noche más terrible de mi vida, más terrible en un calabozo con una pieza no más grande que ese sector de ahí, tres metros por tres metros. Habíamos 40, uno al lado del otro, Apretados, apretados, con una hediondez y una falta de aire. En la esquina, una taza del water que estaba toda rebalsando de orina y de mugre y cosas hediondas. Alguien iba a orinar y salía la hediondez. Y yo, por suerte, como fui uno de los últimos en llegar, quedé al lado de la puerta y por la ventanita chica que tiene las puertas a los calabozos, ahí me llegaba airecito.

A las 05:00 se abre la puerta. Un sargento carabinero, doctor, me dice: salga acá. No me avisaron que usted estaba aquí. Esto es terrible. Este calabozo. Venga. Yo voy a traer mi desayuno. Me trajo su desayuno. Es para usted, me dijo. Pero. ¿Y usted? No, yo me voy a ir a la casa. Voy a tomar desayuno a mi casa. Como a las 14:00 de la tarde quedé libre. Y a mi casita. Y cuatro o cinco días después o menos, venía por la calle Lautaro del hospital, a tomar bus para venirme a Concepción. Como a las 14:00 de la tarde se detiene un vehículo al lado mío, se bajan dos carabineros y uno joven. Me agarra y me pesca y me tira en contra la pared, me da un par de patadas y me empieza a trajinar a ver si llevaba algo prohibido. Y me dice Doctor, me dice: -perdónenos, pero nos están vigilando. El capitán Ríos, un capitán. Fue justo frente a la comisaría. En el patio de la comisaría estaba el capitán Ríos con su arma en ristre, vigilando cómo me detenían a mí. Eso fue una muy pésima acción, porque a la hora que a mí me dicen Oiga, está detenido, me detienen, pero no tenían para qué hacerlo en forma tan violenta. En el calabozo se lo he dicho el cabo de guardia, Doctor, yo lo estimo mucho a usted, pero lo siento. ¿Pero, por qué me detienen otra vez? Si quiere le traigo la orden de detención. Ya, tráigame la orden de detención. Mandó a buscar la orden de detención que estaba en el retén de Villa del Moral. La trajeron. Me la mostró en el calabozo.

Me dijo el cabo: cualquier cosita, golpéeme aquí y yo lo vengo a ver. Después en la noche nos llevaron al estadio. Fuimos a dar a la comisaría otra vez. Junto con Juanito Alarcón y otros más de Coronel, empezó la detención, la larga detención. Y terminó después en la Salitrera, en Chacabuco. Ahí fuimos a dar.

En el estadio regional como con mil más, pues éramos hartos y en Chacabuco también éramos 1200 detenidos. Y ahí menos mal en Chacabuco, dentro de la lejanía, dentro de la incertidumbre de no saber qué diablos iba a pasar con nosotros, de la soledad, del paisaje tan árido, lo pasamos bastante más aliviados que en el estadio. Aquí en el estadio hubo tortura, a pesar de que el intendente militar declaró varias veces que no había habido tortura, por supuesto a mí me ...Una tarde viene un vigilante de los de la cárcel y me dice: -doctor, me dice póngase aquí, sáquese el gorro, tengo que venderle la vista.

¿Pero por qué? Me dijo: -son órdenes que recibo yo. Así que me puso una venda por aquí. Uy!!!. Yo qué ponerme más nervioso en ese momento. Gendarmes que trabajaban conmigo en Coronel. Todos amigos míos. Al ratito viene uno y me dice Hay! Soy castillito. No te pongas nervioso. Estate tranquilo, si estos desgraciados te lo van a hacer por meterte miedo, hermano, no te va a pasar nada. Al rato me pesca alguien del brazo y me meten en un recinto cerrado y siento que un gallo dice aquí va a correr sangre. Me siento en una sillita de esos pisitos de los circos que había en el estadio, bien frágiles. Me ponen una sogá al cuello con nudo corredizo. Me amarran aquí atrás y al ratito sale un guaracazo con un lake grande. Tiene que haber sido de un tipo que estaba parado aquí atrás y caigo para atrás y el nudo de la de la sogá se empieza a tensar y yo pegué el grito más grande que se escuchó en el estadio abajo. Yo creo que hasta atemorizó a estos tipos. Ya! lárgala! ¿Dónde están las armas del hospital de Coronel? Y déle con eso. Y al rato otro golpe más. Y las armas del hospital de Coronel. Señor -le dije con toda firmeza no sé nada de armas, no he visto armas, no he tocado armas, no conozco armas, así que no le respondo de que no sé de armas del hospital de Coronel, ni de ninguna parte.

- Ya suelta este huevón dice otra voz. Si no se va a ahorcar, que este viejo ya va pa' afuera. Esa fue la parte más tremenda de toda la historia. Esa noche. Vino el el comandante del campamento militar. ¿Cómo se llamaba a un mayor? Mayor. Ah, sí, Sí. Mayor campo era el primero. Él a las cinco se iba para su casa y ese día fue y llegó como a las 21:00 de la noche. Fue al calabozo a verme. ¿Cómo está? Bueno, así tantas cosas. Un día a 60 en la noche nos pasaron lista y nos llevaron a un calabozo aislado que había. Y nos avisaron que al día siguiente nos iban a trasladar. Pucha! dónde. No nos dijeron para donde íbamos a ir. Uno decían oye, si nos van a llevar pa' Argentina. Otros decían que nos van a llevar a la isla Mocha, la isla Santa María, que sé yo. Al día siguiente, en unos buses al aeropuerto, en un avión Hércules Grande partimos con destino desconocido. Cuando vamos bajando, aterrizando, reconocimos Antofagasta, el Cerro Moreno, el Aeropuerto Antofagasta. Y de ahí empezó el periplo largo, largo de más, muchos meses, con muchas anécdotas, con muchos

amigos que estaban ahí también. Hasta que un día llegó un teniente Kalas. Oye, me dijo. Eres libre mañana. Le dije. ¿Cómo sabes? No, yo sé, me dijo. Así que de ahí nos sacaron, nos amarraron y veníamos libres. Libres entre comillas. Pero nos amarraron.

Nos llevaron al estadio Chile. Chuta! qué presidio más tremendo era ese. Oye, la hediondez adentro. La falta de aire, lo hediondo que era. Pero por suerte estuvimos una noche ahí nomás, al día siguiente amarrados de las manos. Así, en un avión de transporte a Concepción. Oye, juguemos al azúcar candia nos decía con las manos amarradas.

Al final lo único que puedo agregar que me echaron del servicio entre paréntesis y me dieron un plazo de 15 días para apelar. ¿Cómo apelaba, si no tenía ni papel, ni lápiz ni ninguna cosa ya? ¿Y cómo mandaba la apelación para acá? El hecho que un compadre mío, que era abogado aquí con Panchito Caponi, con mi señora, me hicieron la apelación y me falsificaron la firma. Y gracias a eso me reincorporaron al servicio, pero me trasladaron de Coronel a Tomé. Me querían trasladar a Punta Arenas. Yo fui al Ministerio en alguna oportunidad de hablar allá y allá me salió un tipo me dijo a usted lo voy a mandar donde la patria lo necesita, me dijo y donde lo necesitan. Punta Arenas me dijo. Puta, le dije yo, incómodo. Cuando volví, le dije a mi mujer: -Oye, vamos a ir a hablar con el intendente. El chico ese. No me acuerdo el nombre. Comandante. General, le dije vengo a conversar con usted para me diga con toda franqueza qué va a pasar conmigo. ¿Me van a seguir persiguiendo o no? Se paró el chico y me dijo:-doctor, me dijo a nombre de las Fuerzas Armadas le pido disculpas por todo lo que ha pasado con usted. Me dijo, estábamos equivocados. Así que trabaje tranquilo y cualquier problema que tenga venga a hablar conmigo. Y a pesar de eso tuve que seguir firmando el libro y toda la cuestión.

Pasaron los años, llegué a ser director del hospital de Tomé. Y me quedé donde me mandaron relegado. Estuve después 44 años trabajando en Tomé, de los 66 años que fui funcionario del Ministerio de Salud. A ver si otro otro me hace la competencia. Seguramente debe haber más de alguno que tiene más, pero bien poquito. Debe ser 66 años trabajé hasta los 92 años.

A ver si hay alguno que me la hace. Parece que hay uno. En la revista del Colegio Médico había un viejito también que hacía algo parecido. Ahora tengo 97 años

CMS: ¿Y cómo llegaste al hospital de coronel?

CH: ¿Cómo llegué?

Antes del 11 de septiembre. Esa es historia larga. Fui médico en Santiago, el año 1952. Y después me fui a trabajar a San Rosendo y Laja. Iba todos los días a las 06:00 en tren allá a atender, atravesaba después el puente para Laja, que era un villorrio insignificante. Después también todos los domingos iba a Santa Juana. No había médico en Santa Juana y por ayudar, ¿no?. Y atravesaba el río caudaloso en el invierno y seco en el verano. Me iba los domingos. A veces me quedaba hasta el lunes. También en ese tiempo trabajé en Lirquén, en Lirquén había una mina de carbón que estaba muy deteriorada. Estaba por cerrarse y al final la cerraron. Entonces ahí tenía que atender a los mineros. Todos querían fallar y no salir a trabajar, querían licencia y entonces no había camino para allá y me tenía que esperar. El tren volvía a las 17:00 de la tarde de Tomé, venía el tren y el tren me tenía que muchas veces esperar. Yo mandaba a decirle al conductor que esperara. Esperaba hasta media hora. Esperaba que atendiera a todos los mineros. Y partí de repente a la Armada. Fui médico, teniente primero. Allá están mis presillas. Lo único que me queda de mi uniforme de teniente primero. Y de ahí salté también al Hospital San Vicente, que era el Hospital de Talcahuano. El Hospital de Talcahuano de emergencia construido después del terremoto del año 39. Ahí trabajé nueve años. Y entonces me convencieron, y me convencí que me fuera a trabajar a Coronel, porque estaba recién inaugurado, hospital nuevito, y no había cirujano, no había cirugía ni en Lota tampoco. También se inauguró allá el hospital el año 60, así que por eso. Después me retiré de la Armada porque no era compatible el trabajo en un hospital de estos con la Armada- Por ejemplo, me ordenaron una noche que estaba de turno en el Hospital de San Vicente, me ordenaron presentarme en la estación del ferrocarril al día siguiente y partir a Puerto Montt y embarcarme en una barcaza para las islas del Sur. Pues entonces tenía que dejar mis otros

trabajos, mis otras ocupaciones. Así que decidí después retirarme. Lo más bonito era el trabajo. Ahí trabajé mucho en la isla Quiriquina, médico de los de la escuela grumete.

CMS: ¿Cómo llegas tú a identificarte con la izquierda?

CH: Creo que fue más bien en Coronel. Tenía oportunidad de conversar con los dirigentes sindicales, ver la pobreza de la gente. Bajé dos veces a la mina para ver en qué condiciones trabajaban los mineros. Cómo se contagiaban con la anquilostomiasis ¿No? ¿Eh? Ellos defecan ahí en cualquier lugar y pues entonces dejaban sus excretas. Ahí venía el ventilador y le esparcía las esporas de los bichos, que era una plaga tremenda que había allá. No se lavaban las manos, porque no había agua para lavarse las manos. En fin, las condiciones eran paupérrimas, la vivienda también. Y entonces hubo una huelga muy prolongada. Y en esa huelga yo participé en el desfile que hubo de Coronel a Concepción. Hubo una marcha y ahí yo fui con mi camioneta recogiendo a las mujeres que venían, a las pocas mujeres que venían y que no daban más, Ya no resistían la caminata de allá. Me las traje y en la tarde traje a unos que encontré ahí en el desfile. Fue al final, en la concentración me saqué como a 10 a 12 y vinimos aquí al atardecer a tomar 11. Aquí los atendimos y todo. Entonces ahí me empecé a identificar. No participé mucho, sí en reuniones, porque en general todas estas cosas eran en la tarde, yo nunca estaba en la tarde allá, yo al mediodía, a las dos o 15:00 de la tarde ya me venía para acá.

Existía una gran mortalidad por absceso hepático. Esa era la zona del carbón. Teníamos muy buena amistad con los médicos que trabajaron conmigo, porque mi idea era trabajar, trabajar y trabajar y atender a los enfermos. Que nadie quedara sin atenderse. ¿No? En las urgencias, en los policlínicos. ¿Y entonces? Teníamos una especie de alianza con los MGZ. Nos mandábamos los enfermos de Lota, de Coronel a Lota, cuando en el hospital había menos disponibilidades. Y los médicos se fueron. Seguimos asimilando a esta idea a los médicos generales que llegaban. El doctor Burmeister, el Negro Castilla, Noel Vázquez. En fin, fueron como diez o doce o quince. Después llegamos hasta Contulmo, pues allá el doctor Ramón

Almunia traía sus enfermos de Contulmo. Los mandaba el día antes y partía a las 05:00. Me esperaba en Coronel y operábamos juntos sus enfermitos de Contulmo. Y entonces creo que se hizo un muy buen trabajo. Eso hizo que la gente acudiera a estos hospitales y que para el 11, según me dijeron estos mismos torturadores, aquí el único hospital de Chile que estaba trabajando era el hospital de Coronel. Eso me dijeron. Usted, ¿qué influencia tenía sobre la gente! El único hospital en Chile que trabajaba. Todos estaban trabajando a gusto. Los médicos de izquierda, de gobierno y los que no eran muy amigos del gobierno, todos trabajaban tranquilo y haciendo todo. Y cuando nos mandaban enfermos de aquí de Concepción, del Hospital Regional, cuando estaban en huelga, porque todos estuvieron en huelga, pues entonces no hallaban qué hacer con algunos enfermos, los mandaban para Coronel.

Y ahí lo más trágico de todo, que uno de los hombres de allá, de confianza mía, está hasta el día de hoy desaparecido y con toda seguridad lo mataron a palos Por los datos que tenemos, ¿no? Se llama Zenón Sáez. Era chofer de ambulancia. Según se sabe fue detenido. Según algunos, él tendría algo que ver con las armas que habría trasladado armas. No sé, no me consta. Y luego lo detuvieron. Juanito Valenzuela, uno de los detenidos aquí en la cuarta comisaría, lo vio en el calabozo de aquí, que lo trajeron de Coronel, que lo vio grave, grave. Después en las investigaciones, el coronel de Carabineros declaró nomás que sí, que efectivamente estuvo detenido aquí, pero quedó en tal fecha quedó en libertad. Y hasta el día de hoy, el pobre debe estar los huesos en el fondo del mar. Por ahí los tiraban, porque los llevaban allá, los llevaban a la península de Tumbes, donde está la infantería de Marina. Ahí los pescaban en un helicóptero. Los iban a tirar al mar. Una hija -cosas de la vida, no?- , una hija de Zenón llegó a ser directora del Hospital de Tomé. Fue muy bonito, muy bonito.

CMS: ¿Cómo ves a Chile hoy? A partir de todo esto, de esta perspectiva, de todos estos años.

CH: Es una pregunta hartito, hartito complicada. ¿Qué aspecto podría ser? Una de las cosas negativas y que no solo aquí en Chile, sino que en todos los países estamos viviendo es la

criminalidad. Que ha aumentado una enormidad. Después la organización de la gente anda hartito mal. Los sindicatos, las asociaciones gremiales, todas tienen bien poco que opinar, porque no veo que la gente se entusiasme mucho con esas esas actividades.

CMS: ¿Y la profesión médica?

CH: ¿Qué puede decir un médico? No sé qué decir. Hay muchas cosas. Si los médicos hoy día son más abnegados en su labor profesional o si hay de todo. Porque muchas veces uno opina por boca de dos o de tres. Y resulta que la mayoría no es así. Pero antes había un médico de pueblo chico. Trabajé siempre en pueblo chico o medianamente chico. ¿No?, ahí todo el mundo conoce al médico y el médico tiene que ser abnegado, atender al enfermo, porque si no la gente lo está esperando en la calle a la salida de la puerta, lo está esperando. Entonces había que trabajar.

En los hospitales grandes pasa el médico a ser como anónimo frente al público. Lo que yo he visto y palpado. Voy a contar dos o tres cosas que revelan que no anda bien. No anda bien en la atención, sobre todo la atención de urgencia. Uno es mi prima Daisy, en Pucón. La prima de mi señora estaba enferma de un problema pulmonar en Pucón, hospitalizada en un hospital allá privado, semi-privado que hay. Y entonces seguía mal, seguía mal y partí yo con mis hijas y mi yerno. Partimos y convencimos al director del hospital de Pucón que trasladara la enferma al Hospital de Temuco. El médico accedió, por supuesto, muy gustoso y llamó por teléfono. Habló con el médico de turno del Hospital Regional de Temuco y partimos con la enferma en ambulancia. Llegamos a las 17:00 de la tarde. Fuimos atendido pésimo. Había muy poca gente. Primeros auxilios. Nos atendió un doctor Martínez. Le pidió todos los exámenes habituales, a pesar de que la enferma traía como 200 exámenes de allá de Pucón. Y de repente dijo me voy al al poli de Gastro. Le dije, caramba!, qué está adelantado al trabajo aquí asistencial, le dije yo. A las 21:00 de la noche un poli de gastro. No, iba a comer!. Llegó como a las 23:00 de la noche. A las 02:00 le dio orden de hospitalización. La pobre enferma estaba ahí. Estuvo desde las cinco de la tarde hasta las 02:00 allá. El chofer de la ambulancia y el camillero

parados afuera, esperando. Lo consideré una desidia tremenda del colega para con una enferma que traía todo adelantado, su diagnóstico adelantado, los exámenes y todo. Después, esta niñita que está ahí adentro se torció un pie, se quebró un tobillo. La llevé al Hospital Regional como a las 21:00 de la noche. Doctor, me dicen en la ventanilla, no se haga ninguna ilusión que a su enferma nunca la van a atender antes de las 02:00. Fíjate. Y partí. Entonces me la llevé al Hospital Clínico del Sur. Ahí nos atendieron, por supuesto, al tiro nos sacaron la radiografía y todo. Después la tuve que llevar al Hospital de las Higueras, a la René también parada, la pobre, con su pata, tobillo quebrado. No había donde sentarse. Esperamos. Esperamos por lo menos cinco horas. Cualquiera que vaya a atenderse al hospital de Coronel ahora o al hospital de Tomé. No va a tener atención hasta dentro de unas tres o cuatro o cinco horas y ahí le piden los exámenes. Eso demoran unas dos horas más y entre el médico que la va a venir a ver como cinco o seis horas después. Los CESFAM, el CESFAM de Coronel de Tomé delegó en Coronel el CESFAM de Tomé Alberto Reyes, atiende 40 enfermos. El que llega al número 41 ya está sin posibilidad de consulta. Cuando me dieron una de las despedidas que me dieron en el hospital de De Tomé, cuando me vine, habló una de las auxiliares ahí y me dijo yo quiero recordar algo del doctor. Cuando estaba en la ventanilla y venían enfermos a pedirme consulta, no había

consulta porque ya los médicos no aceptaban más consulta. El único al cual yo acudía era el doctor Hinrichs. Yo iba a hablar con él Oiga doctor, ahí hay una enferma que no tiene consulta y está reclamando y todo. -ya tráela y en lugar de estar perdiendo tiempo en alegatos y todo, la traía. Eso lo contó ella y eh, no es santería mía, sino que bueno, estoy reproduciendo lo que dijo la niña.

En la cirugía hoy día, allá en Tomé operan uno o dos enfermos en la cirugía en la mañana. En mis tiempos, operábamos 6 a 8. Con dos pabellones, Un pabellón. Terminamos ahí. Listo. La anestesia en el otro lado y partíamos para el otro lado. Hoy día eso no se ve. Y la computación que le permite solo ver cuatro enfermos por hora. Una cosa así. Si hay 1/5 enfermo. No, ese no se puede atender porque la computadora no lo inscribe. Así es. La computadora, gana la pelea.

Ahora la fragmentación política que hay. Parece que hay pocos interesados capacitados para presentarse a cargos importantes. Antes había tipos tanto de derecha como de izquierda, gente muy preparada que se presentaba hacer diputados, senadores, alcaldes y qué sé yo. Ahora parece que les cuesta a los partidos una enormidad encontrar, encontrar candidatos, porque nadie quiere, ¿no? Y en los demás países. Dime tú. En el Perú hay como tres ex presidentes presos. En el Ecuador, el presidente Lasso está arrancando ahora va a arrancar Ya renunció porque está con miedo.